

Apostemos por un transporte justo a nivel mundial

FRANK MOREELS

Presidente European Transport Workers' Federation
Presidente del Sindicato Belga del Transporte

Apostemos por un transporte justo a nivel mundial

El mundo está cambiando

En los últimos años, los trabajadores de todo el mundo se han visto confrontados al neoliberalismo, lo que supone un ataque organizado contra el Estado del bienestar. Un ataque global inspirado en el capitalismo extremo y la codicia corporativa de unos pocos, a costa de unos muchos. Como consecuencia, y a causa del modelo de bajo coste impuesto en todas nuestras industrias, todas nuestras afiliadas y afiliados se enfrentan a los mismos retos: la desregulación, la privatización, la carrera a la baja en salarios y condiciones de trabajo. Y no son únicamente los trabajadores los que ven desmantelados sus derechos y su bienestar; el neoliberalismo pretende desmontar también los sindicatos y los derechos sindicales.

Así, el modelo capitalista de nuestra economía nos lleva de crisis en crisis. La crisis financiera de 2008, la mayor desde la Segunda Guerra Mundial, tuvo un gran impacto, llevando a la quiebra a bancos y empresas financieras.

Los gobiernos tuvieron que salvar la economía asumiendo las deudas, pero no las colectivizaron.

La pandemia del covid también desafió al sistema provocando un cierre tras otro con importantes consecuencias para la economía y sobre todo para nuestros trabajadores. Los trabajadores del transporte no podían teletrabajar y fueron quienes mantuvieron y siguen manteniendo el mundo en movimiento. La salud y la seguridad se convirtieron en una preocupación prioritaria para los sindicatos y tienen que seguir ocupando un lugar destacado en nuestro orden del día. Muchos trabajadores fueron despedidos durante la crisis o abandonaron el sector para no volver.

A todo esto le siguió la crisis de la guerra de Ucrania, que provocó una inflación galopante en todo el mundo, con unos precios disparados y con unos salarios de los trabajadores que no seguían el ritmo.

Los partidos obreros de muchos países perdieron la conexión con el sindicalismo, en ocasiones seducidos por "la tercera vía" impulsada por Tony Blair, no cuestionándose en profundidad la injusticia del sistema, sino tratando únicamente de matizarlo.

El neoliberalismo, combinado con otras crisis de fondo que afectan al sistema, demuestra que la contradicción entre los trabajadores y el capital no es historia, aunque algunos quieran hacérselo creer. Desafiemos esa corriente fatalista que sostiene que no hay alternativa a la privatización y la desregulación.

La ITF debe estar en primera línea para contraatacar, porque hay una alternativa: ¡la nuestra!

El colonialismo -que en el pasado sirvió para organizar la explotación de la mitad del planeta en beneficio de la clase privilegiada de los países ricos del norte- ha sido sustituido por la explotación global. Es esa globalización, entre otras cosas, la que provoca desestabilización e incertidumbre entre la población trabajadora de los países del hemisferio norte. El hecho de que el mundo se haya convertido en una gran aldea, junto con las enormes migraciones debidas a las guerras, al cambio climático y al reparto injusto de la riqueza en todo el mundo, crean olas de intolerancia en la población del hemisferio norte y de frustración en el hemisferio sur.

La creciente influencia de la política de extrema derecha y del populismo va de la mano de esa globalización. Desde hace muchos años, en todo el mundo, el populismo y los partidos de extrema derecha están ganando cada vez más y más peso. Con una falsa narrativa de protección de la "propia ciudadanía", en realidad su objetivo es acabar con los derechos de los trabajadores, fomentar el racismo y la exclusión... Mientras que la extrema derecha se mantuvo como un fenómeno marginal en la segunda mitad del siglo XX, en la actualidad han reaparecido tanto los partidos de extrema derecha como los partidos fascistas.

En muchos lugares la extrema derecha está participando en el gobierno, o incluso haciéndose con el poder. Trump fue presidente en EEUU, e impugnó el resultado democrático tras perder las elecciones -sus partidarios llegaron incluso a asaltar la Cámara de Representantes. En Brasil, el bolsonarismo ha sido derrotado por Lula, pero el mismo Bolsonaro está preparando ya su regreso. Mientras tanto, Meloni es primer ministro en Italia y Orban lo es en Hungría...

Algunos quieren hacernos creer que los refugiados y los inmigrantes son la causa de las crisis a las que nos enfrentamos en el hemisferio norte; sin embargo, ya sabemos que nadie abandona su país "por gusto".

Los refugiados huyen de las guerras, del hambre, de la pobreza... Debemos ser extremadamente vigilantes y rígidos ante el racismo y la exclusión. Y no sólo eso, la ITF debería emprender acciones concretas para frenar la influencia de la extrema derecha, centrándose en la educación de los trabajadores y haciendo campaña en torno a símbolos importantes, como llevar el triángulo rojo (el símbolo de los presos de los campos de concentración políticos y sindicales de los campos, y utilizarlo como medio para abrir debate), o haciendo presión para que el 8 de mayo (el día de la victoria de la democracia sobre el nazismo) sea adoptado como fiesta oficial como un objetivo de campaña.

La democracia como tal está bajo presión en todo el mundo. Regímenes autoritarios, autócratas, dictadores... están en el poder en cada vez más países. Los líderes autoritarios de Asia, África, Oriente Medio y Europa están ignorando la democracia. Los derechos de sindicación, de huelga, de manifestación y de negociación están en peligro. Los derechos de las mujeres son vulnerados abiertamente en muchos países, como Irán y Afganistán.

En todo el mundo se cuestionan los derechos humanos. Periodistas y sindicalistas son intimidados y a veces incluso encarcelados. La CSI (Confederación Sindical Internacional) ha publicado recientemente su "Índice Global de los Derechos", que arroja luz sobre las prácticas de gobiernos y empresas. 149 países fueron supervisados y evaluados en función de su respeto por los derechos sindicales: El 90% de estos países viola el derecho de huelga, mientras que el 80% viola el derecho de negociación colectiva y en 8 países se asesinó a sindicalistas! ¡El número de países en los que las autoridades impidieron el registro de sindicatos aumentó del 59% de los países en 2019 al 73% de los países en 2023!

Los trabajadores estuvieron expuestos a la violencia en 44 países en 2023. El número de países que arrestaron y detuvieron a trabajadores aumentaron del 25% de los países en 2014 al 46% en 2023.

El derecho a la huelga, el derecho a organizar acciones sindicales, la libertad de prensa, son derechos humanos! Es nuestra responsabilidad defender estos derechos humanos. Y si "tocan" a uno de nosotros, "nos atacan" a todos.

Nuestra prioridad debería ser llevar a cabo una campaña más intensa en favor de los sindicalistas encarcelados y perseguidos.

Y sí, tenemos que mantenernos firmes contra las guerras entre pueblos, contra el hambre y contra la pobreza en el mundo.

El sector del transporte está cambiando

La globalización remodeló el sector del transporte, otorgándole un papel crucial en el proceso económico. Sin el papel crucial que lleva a cabo el transporte en la cadena de suministro, el comercio mundial se desmorona.

El transporte marítimo y aéreo, el transporte por carretera y los puertos son esenciales para el comercio mundial, al igual que la logística, el almacenamiento, etc. Lo que significa también que tenemos poder. Está en nuestras manos que el sistema completo se derrumbe o no.

Si los sindicatos del transporte queremos seguir teniendo impacto, no podemos fijarnos en nuestras empresas "locales" sin ver la foto global. La foto de los empleadores económicos, de los ordenantes de pedidos y de otros agentes que son como arañas en medio de una inmensa telaraña, y que controlan cadenas de suministro completas, el transporte marítimo, las terminales portuarias, la logística de impacto, el almacenamiento, etc., mientras llevan a cabo una competencia feroz e incluso una carrera a la baja.

Los sindicatos tienen que organizarse a nivel mundial, crear sus propias redes e interpelar a los agentes económicos.

¿Acaso no es razonable pedir la diligencia debida a quienes hacen los pedidos? ¿Sería exagerado pedir a las grandes multinacionales que limpien su cadena de suministro y que se responsabilicen de lo que allí ocurre, incluso si subcontratan sus operaciones de logística y de transporte? ¡No, no lo es!

Los sindicatos de la ITF tienen capacidad para llevar a cabo la logística. Tenemos sindicatos fuertes en aviación, en puertos y en otros lugares. Podemos y debemos utilizar nuestra fuerza para organizar toda la cadena de suministro. Y podemos hacerlo mejor que otras federaciones mundiales.

Tras la pandemia nos enfrentamos a la escasez de personal en casi todos los sectores del transporte. Sin embargo, la realidad no es que falte personal, sino buenos empleos, lo cual es una amenaza para el sector, pero también una oportunidad para los trabajadores y sus sindicatos: Nos da la oportunidad de negociar condiciones de trabajo atractivas y buenos salarios. El transporte nunca puede ser gratuito, ¡tiene un precio!, sobre todo si nuestro objetivo es un transporte justo con tarifas fijas y salarios y condiciones de trabajo justos. Ya es hora de convencer también a los empresarios de nuestro sector de que unas buenas condiciones de trabajo y unos salarios decentes van de la mano con encontrar y mantener al personal motivado.

La automatización y la digitalización tienen un gran impacto en nuestro sector, y no solo por la automatización de los procesos de trabajo mediante la robotización y los sistemas inteligentes como la inteligencia artificial.

La economía de plataforma, basada en procesos digitales, está revolucionando por completo importantes áreas de nuestra industria, como Uber en el mundo del taxi o Deliveroo en el sector del reparto. Nuevos actores como Amazon se están haciendo con gran parte de las actividades logísticas.

Los sindicatos estamos condenados a hacer frente a esta evolución. Tenemos que seguir luchando contra la clasificación errónea de los trabajadores de estas industrias emergentes. Hoy en día, 28 millones de trabajadores están activos en la industria de las plataformas digitales en la UE, en 2025 serán 43 millones. Los sindicatos deberán por lo tanto reunir también a los trabajadores de dichas plataformas.

Nadie en su sano juicio puede negar el calentamiento global y el cambio climático. Todos sabemos que la Tierra se está calentando con todas sus consecuencias (negativas). Calor extremo, incendios forestales, inundaciones, escasez de agua potable y hambrunas a gran escala. Y, admitámoslo, la economía del transporte es parte del problema. Pero también es parte de la solución.

Empecemos por convenir en que los problemas climáticos no se detienen en las fronteras de un país o de un continente. Por tanto, habrá que abordar estos problemas a escala internacional. Y si el sector del transporte tiene que asumir responsabilidades para hacer frente a la crisis climática, no podemos aceptar que sean sus trabajadores quienes paguen las consecuencias.

Queremos que se denuncie a los que contaminan. Pero pidamos también a los empresarios del transporte y a los gobiernos que inviertan en ecologizar el sector, que inviertan en innovación sostenible y en infraestructuras, que inviertan en motorización de hidrógeno, en electrificación. etc.

Un transporte público asequible, eficiente y adecuado, basado en medios de transporte sostenibles es una de las posibles soluciones para las ciudades bloqueadas por los atascos de la ciudadanía que tiene que utilizar medios de transporte privados para ir a trabajar. Por lo tanto, no tenemos que luchar por el transporte público (ferrocarril, autobús, metro, etc.) únicamente por el bien de los trabajadores de estos sectores que representamos, sino también en el caso de que queramos más sostenibilidad.

Una ITF fuerte para afrontar los nuevos retos

Los barcos viajan por todo el mundo, los camiones no se detienen en las fronteras nacionales, los aviones vuelan por todo el globo y las decisiones sobre las terminales portuarias se toman a escala mundial. La industria del transporte es, por definición, internacional. Por lo tanto, el sindicalismo del transporte también tiene que serlo. Esto pone de relieve la necesidad de una ITF fuerte, eficiente, estructurada y de peso.

Los gobiernos y los líderes de alto nivel, incluidos los de los sindicatos internacionales, tienen que adaptarse a las circunstancias cambiantes. También la ITF necesita ideas frescas e innovadoras.

El "liderazgo a la antigua" ya no es eficaz ni es aceptado hoy en día.

La ITF tiene que comprometerse activamente en la lucha contra el racismo, la igualdad de género, el respeto mutuo y la inclusión, a todos los niveles de la organización y muy especialmente en su dirección.

Mientras que la sede central de Londres es y seguirá siendo crucial para la consecución de este objetivo, las delegaciones regionales, que están en estrecha relación con las organizaciones afiliadas, deberían adquirir una mayor importancia a la hora de fomentar el apoyo de la ITF a sus afiliados. Las regiones son el corazón palpitante de la ITF, por lo que deberían invertirse más recursos, tanto financieros como humanos, en las delegaciones regionales. Una mayor implicación de los y las vicepresidentes regionales en la gestión diaria de la ITF podría aumentar el impacto de las regiones.

Cada proyecto, reunión y declaración que lance la ITF debería pasar la "prueba de la relevancia": Todo lo que hagamos debe ser relevante para los afiliados. Y los afiliados son los que mejor conocen cuáles son sus expectativas, sus demandas y sus necesidades. El enfoque de abajo a arriba debe tener prioridad sobre el enfoque descendente.

Con el objetivo de aumentar aún más la eficacia de la organización deberíamos conseguir preparar con antelación tanto nuestras reuniones, como los órdenes del día o cualquier otro documento que deba enviarse a priori antes de los encuentros. Además, sería conveniente definir planes de acción que establezcan objetivos concretos y mensurables.

Hay que estimular los proyectos transversales en la organización. En el sector marítimo vemos que el trabajo conjunto de marineros y estibadores nos hace más fuertes. Ese mismo tipo de colaboración intersectorial nos hará más fuertes. Para organizar de una manera más eficaz el sector logístico, por ejemplo, es necesario desarrollar sindicatos que trabajen juntos más allá de los límites de cada área.

Tomando el sector marítimo como referencia, ¿qué ocurre con los "sistemas de inspección" de otros sectores, como el transporte por carretera? No queremos hacer un copia/pega, pero sí inspirarnos en él para desarrollar estrategias similares en otros sectores. Porque todos estamos de acuerdo en que el cuerpo de inspectores constituye un sistema de éxito que nos garantiza el que tengamos un impacto en el sector marítimo.

Algunos dicen que los jóvenes son el futuro de los sindicatos. Yo no estoy de acuerdo, los jóvenes trabajadores son el presente de los sindicatos! En nuestra industria en transformación trabajan ya muchos jóvenes y deberían ocupar un lugar en nuestros sindicatos desde hoy.

Las mujeres constituyen la mitad de la población, pero lo cierto es que nuestra industria no está abierta a las trabajadoras. Teniendo que hacer frente a la violencia y el acoso en el lugar de trabajo, al sexismo, a la mentalidad machista y a los problemas sanitarios, la mujer no se siente bienvenida ni en la industria del transporte ni en nuestros sindicatos. Tenemos que eliminar los obstáculos que hacen que las mujeres se mantengan alejadas de nuestro sector. Y hará falta algo más que aplicar el Convenio 190 de la OIT para abrirles las puertas.

La inclusión debe ocupar un lugar central en nuestros sindicatos. Las minorías no deben existir en ellos, todo el mundo debería sentirse bienvenido y "en casa". El respeto mutuo y la aceptación de la diversidad son básicos para el sindicalismo internacional.

Y sí, ¡debemos estar orgullosos! Orgullosos de haber sido capaces de organizar una solidaridad concreta con los trabajadores ucranianos víctimas de una guerra. Y orgullosos de haber sido capaces de ayudar a nuestros colegas de Turquía y Siria afectados por terribles terremotos. Ese tipo de apoyo directo, tanto económico como en bienes, debe seguir siendo un elemento central de nuestra gestión. No es aceptable hablar de solidaridad y no estar presente cuando nuestros hermanos y hermanas están sufriendo.

Juntos somos fuertes

Nunca insistiremos lo suficiente sobre la importancia de los proyectos sindicales porque estos proyectos se basan en la solidaridad. Y tienen un objetivo común: el de fortalecer el poder sindical en todo el mundo. Como ya hemos mencionado, tenemos sindicatos fuertes en todos los sectores: Utilicemos esa fuerza para trabajar juntos y hacer más fuertes a los sindicatos que aún están construyendo su poder. Y no nos equivoquemos: Los 'sindicatos establecidos' también pueden aprender mucho de los nuevos sindicatos; de su entusiasmo, de su dedicación y de su perseverancia trabajando con medios limitados.

Los sindicalistas siempre tenemos la cabeza en las nubes. Soñamos con un mundo mejor para los trabajadores a los que representamos.

Pero también tenemos los pies en la tierra. Trabajamos día a día para alcanzar ese sueño. Paso a paso.

Negociando cuando es posible.

¡Pero también actuando cuando es necesario!


Autor / copyright:


Frank Moreels



Social

 /frankmoreelsETF

 /frankmoreels.international

 [linkedin.com/in/frank-moreels-01835a51](https://www.linkedin.com/in/frank-moreels-01835a51)